

Lectio Divina. Miércoles. (7-diciembre-2016)

Mateo 11, 28-30. Hallaréis descanso. El niño es feliz y descansa en los brazos de su madre, y el amigo con sus amigos, el esposo con su esposa... Y el ser humano ¿dónde encuentra su descanso? El hombre descansa con su Dios.



1.-Ambientación.

Señor, ¡gracias!, por ofrecerme tu consuelo, tu compañía, tu infinita misericordia. Te ofrezco humildemente mi corazón, mi vida entera. Ilumina mi oración porque quiero seguir el camino que me lleve a vivir en plenitud el amor. Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.

2.- Lectura reposada del evangelio Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, tomó Jesús la palabra y dijo: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

3.- Qué dice el texto.

Meditación-reflexión

"Venid a mí". Jesús no tiene casa, ni riquezas, ni prestigio. Nada de estos dones puede ofrecer. Pero sí puede ofrecer lo mejor: su persona. Recordad la escena de los discípulos de Juan ¿qué buscáis?...”Venid y veréis”. Jesús nos hace una preciosa invitación: verle, oírle, experimentarle. Lo que atrae de Jesús es su persona.

Hallaréis descanso. La palabra descanso es “ambigua”. Cuando se muere alguien que ha sufrido mucho, solemos decir ¡Ya ha descansado! Pero el descanso del que habla Jesús es otro. Dios no nos ha creado para que no suframos, sino para hacernos felices. ¿Y dónde nos encontramos más felices? Cuando estamos cerca de las personas que amamos. El niño es

feliz y descansa en los brazos de su madre, y el amigo con sus amigos, el esposo con su esposa... Y el ser humano ¿dónde encuentra su descanso? El hombre descansa con su Dios. Nuestras vidas son como esas grandes piedras que van rodando por la montaña. Sólo descansan cuando, por la fuerza de la gravedad, llegan al valle y allí son abrazadas por la tierna hierba y las flores silvestres. En esta vida vamos dando tumbos hasta que descansamos en Dios. “Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en Ti”. (San Agustín)

Lectura autorizada del Papa

Queridos hermanos y hermanas, hemos gustado la riqueza de esta oración de Jesús. Que también nosotros, con el don de su Espíritu, podamos dirigirnos a Dios en la oración, con confianza de hijos, invocándolo con el nombre de Padre, Abbá.

Pero debemos tener el corazón de los pequeños, de "los pobres en espíritu", para reconocer que no somos auto-suficientes, que no podemos construir nuestra vida solos, que necesitamos de Dios, necesitamos encontrarle, escucharle y hablarle.

La oración nos abre a recibir el don de Dios, su sabiduría, que es Jesús mismo, para llevar a cabo la voluntad del Padre en nuestra vida y encontrar así reposo en las fatigas de nuestro camino. ¡Gracias!. *Benedicto XVI, 7 de diciembre de 2011.*

4.- Qué me dice ahora a mí este texto que acabo de meditar. Guardo silencio y espero que Dios me hable desde lo profundo de mi ser.

5.-Propósito

En las dificultades que hoy se me presenten, pedir la ayuda de Dios mi Padre en vez de ser autosuficiente.

6.- Dios me ha hablado hoy a mí a través de sus palabras. Y ahora yo le respondo con mi oración.

Encontrar descanso, es algo que todos siempre buscamos, descanso que no implica el que los problemas o el esfuerzo vayan terminar. Las cosas parece que siguen igual, pero con Cristo, se viven desde diferente perspectiva. Gracias, Señor, por ofrecerme esa paz. Para alcanzarla, te pido me des: fe, generosidad, fuerza de voluntad, confianza y, sobre todo, amor. Con estos dones y tu gracia, tendré la fuerza necesaria para vivir tu voluntad.